

46.-Aves del Urola (Guipúzcoa)

Lavanderas (*Budytes flava*)

Los dos amigos (1) caminaban lentamente por el sombreado paseo que bordea el Urola, cuando don Javier divisó a la vera del río, un hermoso ejemplar de lavandera boyera, y dirigiéndose a Matxin exclamó :

—¡Qué hermoso es ese pájaro con su inquieta y larga cola, y de andar tan señorial!... Para mí es el pájaro de más graciosas líneas de entre los que conviven por aquí! Oye, Matxin, ¿cuál es el sexo de ese ejemplar?

—Es macho, y se diferencia de la hembra por su mayor desarrollo físico y por una más ancha y acentuada pechera negra que lleva. Las costumbres de estos simpáticos pajarillos son realmente originales en la época de celo.

Los primeros días de la primavera, y antes de emparejarse, tienen un corto período que llamaremos “noviazgo”, durante el cual por espacio de algunos días, sostienen sus diálogos amorosos: colócanse ambos a cierta distancia, generalmente en las orillas opuestas de algún río; va el macho en vuelo rasante hacia la hembra y realiza sobre la cabeza de ésta a la altura de un palmo, graciosas piruetas regresando luego a su punto de partida sin tomar tierra. A los pocos segundos, repite la hembra las mismas piruetas sobre la cabeza de su “morrosko”. Así dialogan durante varios días los dos enamorados hasta que se deciden a buscar un lugar adecuado para colocar su nido.

—Oye, Matxin, vamos a espiar a ese macho que seguramente tendrá su nido no lejos de aquí. ¿No te parece?

—Como estos pajaritos anidan escalonadamente a lo largo de los ríos, es casi seguro que su hembra esté calentando su puesta en la oquedad de algún cercano muro.

—A lo mejor espera que nos alejemos de aquí para relevar a su hembra en el nido —contestó Javier.

—Es posible que se alternen en las largas horas de la cría

(1) Continuación de la nota n.º 44 (MUNIBE 1956, págs. 41/42).

continuó Matxin; porque tengo observado que en los ocho o diez días que siguen al nacimiento de los polluelos, uno espera cubriendo a los pajaritos mientras el otro busca los insectos que les servirán de alimento, cediendo el puesto tan pronto como vuelve.

—¡Me gustaría ver un nido de estos pájaro! exclamó don Javier.

—Pues bien, iremos al cercano puente de Jausoro y allí podrás tener el gusto de ver, bien oculto en la yedra en un ángulo del muro, un bonito nido, le contestó Matxin.

—Y, a propósito de los BUDYTES, ¿te expliqué alguna vez el curioso caso que presencié el verano pasado?, le preguntó don Javier.

—Al menos, no recuerdo... Cuéntamelo.

—Fué a principios de septiembre. Bajaba solo de Urrategui con buen tiempo y fuerte viento del sur, cuando al llegar a Landazábal, me encontré con Esturen que cuidaba de su ganado que tranquilamente pacía en una espaciosa pradera. Llevábamos un buen rato charlando, cuando inesperadamente surgió una enorme bandada de pájaros que se lanzaron sobre el ganado. Pasada la primera sorpresa, nos acercamos con cautela —para no asustarlos— al grupo más numeroso, con el fin de observarlos. Había allí centenares de BUDYTES FLAVA L. boyera de Bonaparte que ávidamente cazaban las moscas que no cesaban de molestar al ganado. Tenían las vacas gran cantidad de bichos adheridos allí de donde no los podían desprender a pesar de sus fuertes coletazos. Pues bien, estos pajaritos, metiéndose entre las pezuñas del ganado, en pocos minutos lo limpiaron de toda clase de bichos: ningún temor les infundía nuestra proximidad y cuando Esturen les acercaba suavemente su "akullu" se posaban sobre él sin otra preocupación que su ardorosa caza de moscas. Poco después de su comilona, reanudaron su vuelo hacia el sur, repitiendo en loca algarabía su "bibitxi-bibitxi".

Esturen, no daba crédito a sus ojos al comprobar que sus vacas limpias de todo bicho, pacían sosegadamente sin repetir a diestro y siniestro furiosos coletazos para ahuyentar las moscas. Entusiasmado le decía a Esturen que debíamos proteger con todo cariño estos pajarillos que tanto bien realizan en el campo... ¿Sabes, Matxin, lo que me contestó Esturen?...

—Poco más o menos ya me lo figuro.

—¡Pues nada!: que si los gorriones en lugar de invadir su "gambara" se metieran en el "ukullu"... sería otro cantar.

—¡No te preocupes de Esturen! le contestó Matxin; con el tiempo... ya se darán cuenta.

¡Oye, Matxin! Durante la primavera, no veo ningún ejemplar de esta clase de lavanderas; ¿no anidan en nuestra región?

—Aunque hay casos aislados, no se dejan ver aquí ni en su viaje de retorno a sus lares, viaje que efectúan a principios de la primavera.

Llegaron los dos amigos al referido puente, y reparando en un punto de sus viejos muros, exclamó Matxin:

—Estate atento a la salida del pájaro! —Y encorvándose sobre el muro alargó suavemente su brazo. Allí estaba el nido apoyado en las raíces de una flor silvestre y cubierto por unas finas guirnaldas de yedra. Al momento salió el pájaro para ir a posar sobre una cercana peña dando unos silbidos suaves dulces y tristes que manifestaban su inquietud y temor.

Matxin indico a su amigo que observara el nido con discreción y disimulo por temor de que se dieran cuenta de ello un grupo de niños que jugaban allí.

Con interés miro don Javier y quedó complacido de ver un nido tan lindo, artísticamente construido con hierbas secas y colchonadura de lana, con seis huevos rojizos moteados con manchas grises.

—¡Gracias, Matxin! Por tu agradable conversación que ha satisfecho mi curiosidad; y ahora, ya que se acerca la hora de clase, te dejo...

—¡Ah! y no te olvides que el rapto ha sido hoy al mediodía...

—¡Vaya! ¡Hoy no suelto a esa pandilla hasta que emborronen sus cuadernos escribiendo mil veces su última fechoría!

—¡Agur, Matxin!, gero arte!

—Bai, agur Javier.

Martín ICIAR

47.-La picaza. (PICA CAUDATA)

A las picazas les corresponde el primer lugar en la familia de los garrúlidos, porque el cuerpo lo tienen prolongado y su pico se asemeja mucho al de los cuervos.

La cola se compone de doce rectrices, siendo bastante cónica y redondeada; las alas son cortas; el plumaje blando y de varios colores muy agraciados, siendo sus características las siguientes:

La cabeza, cuello, el lomo, pecho y piernas, son de un negro azabache aterciopelado, con visos de un verde bronce en la frente;